



3 Y 4 AÑOS | VÍNCULO

¿Qué nos
contamos hoy?

unicef 

para cada infancia



El sí mágico

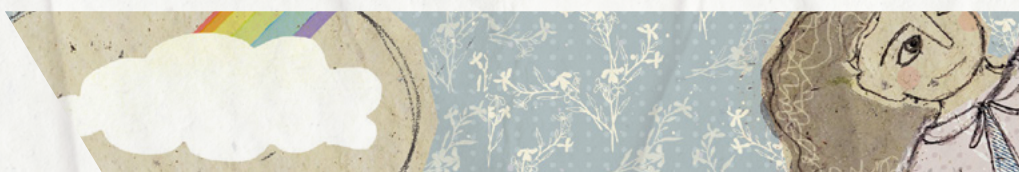
Todo el vínculo de apego que pudimos construir en los dos primeros años de vida será la libertad, autonomía y confianza que sentirán las niñas y niños al moverse y expresarse a medida que crecen. Parece contradictorio, pero varios aspectos de la niñez son contradictorios. La gran labor de cuidar y criar con afecto nos convoca a proteger a las niñas y niños desde las propias lógicas de la infancia, que no son las mismas que las de la adultez. Sí, es un enorme desafío que involucra imaginación y juego, múltiples combinaciones posibles, bastante de asombro y misterio, y -a la vez- personas adultas ocupando su lugar para cuidar, criar, educar, guiar. Acompañar al desarrollo integral desde el enfoque de derechos es abordarlo desde lo sistémico y la complejidad. Buscando así integrar lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos, en nosotras y nosotros mismos, junto a otras personas y en el contexto que habitamos.

Pero... ¿cómo lo hacemos? Suena muy difícil, y las demandas de la realidad y el día a día nos superan...

Calma, toda esta complejidad se manifiesta de manera clara en la práctica, en las cuestiones concretas que hacen a la construcción y cuidado del vínculo entre las personas adultas como espacios seguros y las niñas y

niños de 3 y 4 años. Es como tener presentes siempre las dos caras de la moneda, aunque a veces solo se haga visible una. Es como pensar en la red de rutas, subtes y ramales del ferrocarril, están todos conectados entre sí y hay muchas vías posibles para arribar a mi destino. Es como estar en la naturaleza y percibir cómo todo está conectado, cómo la tierra y el cielo, los suelos, las plantas, los animales y los seres humanos, interactuamos y nos relacionamos.

Entonces, volvamos al comienzo. Imaginemos que estamos en un parque junto a un niño o niña de 3 o 4 años, que corre, juega, se acerca a otros niños y se va, se detiene en un caracol que pasa junto a las flores, sigue como un rayo hasta el tobogán más alto, se sube sin ayuda a la hamaca, atraviesa todo el pasamanos, y viene corriendo a pedir agua. Nosotras y nosotros estamos ahí en el banco observando atentamente o deambulando siguiendo a la distancia sus movimientos, sabemos que no hay peligro, que el tobogán no está roto, y delimitamos hasta donde se expande ese espacio seguro de juego y exploración. Ahí mismo sucede ese diálogo entre la seguridad interna de la persona adulta y la niña o niño. En esta escena podemos reconocer que aquello que parecía ser contradictorio, es parte necesaria de lo mismo. Por supuesto que esa predisposición y actitud de cuidado y presencia implica involucrarnos completamente (y diríamos exclusivamente), asumiendo cuáles son nuestros puntos débiles por donde se nos escapa la atención, como por



ejemplo la demanda del celular, la presión de las redes sociales, la presencia cercana de una persona que incomoda, el estar sola o solo cuidando a varios niños y niñas.

Para ellas y ellos somos, en este momento, sus referentes, sus súper héroes y heroínas. Algo que al cabo de unos años cambiará, y es esperable que así sea. Pero en esta etapa nos ven como que todo lo podemos. Una vez más volvemos a encontrarnos con las dos caras de la moneda. Sí, todo es posible: es posible lograr lo que te propongas con empeño, es posible soñar e imaginar sin límites, es posible animarte a un nuevo desafío porque te estamos cuidando, es posible amar y saberse amado. Y, a la vez y de la mano, lo que no es posible: no es posible comprar eso ahora, no es posible que cruces solo la calle, no es posible que arrojes un juguete a un hermano o amigo, no es posible que te sientes en la mesa sin haberte lavado las manos, no es posible que pases largas horas frente a una pantalla, no es posible hacer ese plan hoy porque no me encuentro bien.

El no del límite y el cuidado, el sí mágico como palabra de aliento y ánimo. No es que las niñas y niños hagan lo que quieran, no es una rígida y autoritaria disciplina, no es el desborde, no es el miedo y la represión. Es, con ese no y ese sí a la vez, una forma de prevenir la violencia en la crianza.





¿VAMOS A LA PLAZA?



Esa misma pregunta e invitación puede ir y venir entre las voces de las niñas y niños y las de los adultos. Hay días en los que llega como pedido del niño o niña y en los que nos encontramos con ganas y disponibilidad para llevarlo a cabo. Habrá otras veces que el pedido llegue como reclamo porque hace tiempo que no se visita la plaza, pero justo hoy llueve o no es posible. Están las tardes en que son los adultos quienes invitan y los niños responden felices con ganas de ir. También suceden las tardes en las que la invitación es una estrategia para cerrar las pantallas y salir al aire libre, y puede haber resistencia a adherirse a la propuesta.

Con todas las variaciones posibles, ir a la plaza es un buen plan. En el camino de ida y vuelta, en el estar allí, se fortalece y profundiza el vínculo fuera del ámbito del hogar. Estar al aire libre nos hace bien en todas las edades, mucho más si hay árboles presentes. En la plaza podemos encontrarnos con otras personas, hablar con quien atiende el carrito de pochoclo, pororó, garrapiñadas, praliné o cubanitos ¡según donde se viva! Compartir unos mates o tereré, aprender a andar en bici, conocer a otros niños y niñas y enriquecer las posibilidades del juego.

Los juegos en la plaza permiten a las niñas y niños desarrollar el sentido del equilibrio y el movimiento en distintos planos y alturas. Como todo espacio público debe ser accesible, que todas y todos los niños puedan llegar y jugar. ¿Hay plazas en tu barrio? ¿Cuentan con rampas y hamacas inclusivas? ¿Tiene árboles y espacios verdes? ¿Está cuidada? Si no hay o requiere de inversión social para mejorar sus instalaciones ¿cómo pueden organizarse entre vecinas y vecinos para elevar el pedido y proyecto al gobierno local?

Cuidar en comunidad

A medida que las niñas y niños van creciendo y se hace cada vez más invisible, sutil y flexible el vínculo con las personas a cargo de su crianza y cuidado (que, por supuesto continúa estando, creciendo, transformándose, cultivándose y fortaleciéndose) se hace más visible e imprescindible los espacios comunitarios de cuidado.

El nivel educativo inicial es uno de los grandes ámbitos comunitarios para las niñas y niños de 3 y 4 años. Allí comienzan a encontrarse, jugar y aprender entre pares; las familias también se van conociendo y relacionando con personas nuevas que quizás son vecinas o viven cerca; el jardín o la escuela puede invitar a participar de proyectos comunitarios y se va gestando una vinculación entre el barrio y la institución educativa.

También hay espacios formales e informales de cuidado comunitario, que son estrategias para la alternancia y rotación en las tareas de cuidado que permiten desarrollar emprendimientos u otro tipo de trabajos remunerados. Cuando las niñas y niños son cuidados en espacios seguros, también nos damos un tiempo y espacio para nosotros mismos, para nuestros proyectos, para revisar cómo están siendo nuestros vínculos. Y, a su vez, encontrarnos con otras personas

o familias para compartir una tarde de juegos entre las niñas y niños, también nos renueva. La sabiduría popular nos enseña que es menos agotador que cuidar entre varias personas a un grupo de niñas y niños que cuidar una sola a uno o un par de niños. Mucho más si ese encuentro entre adultas y adultos también es enriquecedor y permite compartir un lindo tiempo de mates y conversaciones.

Una de las grandes paradojas de la infancia es cuidar y proteger mientras vamos criando a un ser autónomo. La crianza no es enemiga de la autonomía, son pares que van juntos. Hay que acompañar, estar presentes, brindar seguridad y contribuir al desarrollo progresivo de la autonomía en las niñas y niños.

El espacio público nos convoca a cuidar y cuidarnos entre todas y todos. Las niñas y niños son el tesoro de cada comunidad, y si las instituciones que existen en cada territorio lograran realizar actividades y acciones para las infancias, incorporándolas y teniéndolas en cuenta en la vida comunitaria, podríamos proteger de manera colectiva. El espacio público es importante para el juego y desarrollo de todos los niños y niñas. Si no se pueden transitar, no hay ciudadanía posible. Porque la ciudadanía tiene que ver con la circulación y el movimiento, y el espacio común es un lugar para aparecer ante las otras y otros, no para desaparecer. Es un ámbito para ser y no para tener, para jugar y explorar con lo que está a disposición de todos por igual. La plaza es un lugar para revelarse, darse a



conocer a nuevas amistades y compañías de juego. También para rebelarse y ensayar lo social. Respetar los espacios para las niñas y niños dentro de una ciudad o pueblo es cuidar en comunidad. La manera en que se apropia una comunidad de los espacios públicos cuenta también la forma en la que las infancias son cuidadas.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
[unicef.org.ar/crianza](https://www.unicef.org.ar/crianza)



para cada infancia



3 Y 4 AÑOS | PALABRA

Érase una vez...

unicef 

para cada infancia

Hace mucho tiempo, en un país lejano...

Había una vez
muchas otras veces
cuentos que nos cuentan.

Si hay una palabra compañera de la niñez, sobre todo desde los 3 a los 7 años, esa es la de los cuentos. Cada vez que pronunciamos “Había una vez” algo sucede: el alboroto se detiene, la atmósfera sutil en el ambiente cambia, la predisposición a la escucha se abre, el foco en los enojos o peleas deja de llamar la atención. Ahí mismo, con esas palabras mágicas, todo puede suceder, tanto en la vida como en el cuento.

Los cuentos hablan a las niñas y niños pequeños en su mismo lenguaje: onírico, metafórico, poético. Los más antiguos, que han pasado de generación en generación, están plenos de profunda simbología. Sin necesidad de analizarlos ni interpretarlos, resuenan en el universo de las infancias y construyen en el interior de cada niña y niño imágenes como refugios para lo bueno y también lo malo que sucede entre las personas. Es importante que, desde la lógica adultocéntrica y racionalista, no busquemos explicar los cuentos. Permitamos que ellos, por sí mismos, actúen. Es bueno investigar, recolectar, ofrecer y contar, diversidad de cuentos; de todos ellos cada niña y niño elegirá cuál le hace sentido con aquello que le pasa. Hay situacio-



nes que deben ser aclaradas por las personas adultas, con sus propias palabras y con todas las letras, en una sincera conversación, mirándonos a los ojos. Por lo demás, abramos la puerta al misterio y asombro de los cuentos, desde una perspectiva de la niñez.

Buenas noches con un cuento

Un preciado momento para compartir un cuento cada día puede ser por las noches, antes de dormir. Tomarlo como ritual, a una hora semejante, ayuda a su vez a ordenar los tiempos de sueño y descanso, respetando así los ritmos que son tan importantes para el bienestar y desarrollo integral de las niñas y niños de 0 a 7 años. Cuando la actividad del día fue decantando, se bajaron las luces y ya están los dientes cepillados, contar un cuento en la cama es un eterno regalo. En ese mismo instante de compartir y escucha atenta sucede una potente comunicación entre el universo de las infancias y el mundo adulto. Quizás muchas veces sea el único momento de encuentro posible a lo largo del día, pero si lo aprovechamos, disfrutamos y lo proponemos con alegría y presencia, será breve pero inolvidable. El cuento, entonces, tenderá puentes, no solo al universo de la noche y los sueños, sino también entre afectos, infancias y memorias. Al contar un cuento o leer en voz alta también nos damos ese divino regalo a nosotros mismos.





INVITACIÓN A CONTAR



¿Cómo se cuenta? ¿Qué textos elegimos contar? ¿Quiénes pueden contar?

A todas las preguntas que puedan surgir esta invitación responde: en el cuento todas y todos cuentan.

No importa si no tenemos experiencia en contar cuentos, si sentimos que no nos sale, si olvidamos cómo era leer en voz alta, si no recordamos cuentos o no los tenemos a mano. Todo, como en otros aspectos de la crianza, lo iremos aprendiendo de la mano.

Hay cuentos de hadas que podemos buscar en internet e imprimirlos, escribirlos a mano en un cuaderno, o leerlos y tratar de recordarlos. Hay cuentos que sabemos porque nos acompañan desde hace tiempo, y hay cuentos que podemos buscar en la biblioteca del barrio.

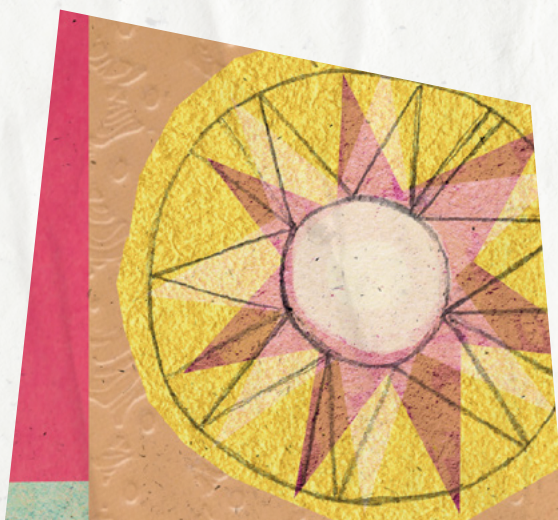
También hay cuentos en otras voces, que pueden quedar grabados con un audio y en el corazón. Quizás contamos con familiares y afectos que viven lejos, o con abuelas y abuelos que viven en un hogar y son grandes narradores. ¡Vayamos a visitarlos, propongámosles grabar un cuento para las y los más pequeños de la familia!

Además, podemos descubrir que el poder de los cuentos nos encantó y nos convertimos en contadores (sin cuentas) y regaladores de cuentos para otros niños y niñas que no viven con nosotros.

Una y otra vez los cuentos tienden puentes con su “Érase una vez”.

Dedos, títeres y personajes

Contar con cuentos en nuestras alforjas, bolsos y mochilas va cultivando y cuidando la fantasía creadora y la imaginación. Escuchar cuentos como parte de la vida cotidiana acompaña a las niñas y niños pequeños a expresarse, con sus propias formas de ver el mundo. Cada experiencia puede convertirse en una historia para narrar y compartir. Así, en esa simple y valiosa oportunidad, las niñas y niños pasan de ser receptores a ser emisores de sus propios relatos, con sus propias voces. Las personas adultas, en actitud de escucha atenta, mucho aprendemos, valoramos, nos reímos y conmovemos con ellas y ellos. Se trata de un pequeño gesto capaz de ir a contrapelo y suspender -por un tiempo y en un espacio determinado- al adultocentrismo en nuestra cultura. Con cada situación, con un objeto sencillo, con una media transformada en títere, con las manos y los dedos, podemos crear el propio arcón familiar de cuentos y relatos de los 3 y 4 años.



LA HISTORIA DEL DEDAL



Un objeto pequeño, sencillo, cotidiano, que cabe en un bolsillo, puede abrir la ronda de conversaciones, anécdotas, canciones y relatos. Muchas veces un elemento que formaba parte de la vida diaria hace varios años, o que está confeccionado de cierta forma o con materiales que ya no se consiguen, contribuye a generar el efecto narrativo de extrañamiento con el objeto y, a partir de allí, dejar que la imaginación empiece a tejer asociaciones libres y recuerdos.

¿Qué es? ¿Cómo está hecho? ¿Para qué sirve? ¿Quién lo usaba? ¿De quién es? ¿Por qué ya no se ve tanto como antes?

Una primera serie de preguntas de este estilo puede traer añoranzas familiares y afectivas, incluso así permitir que las niñas y niños conozcan a un ser querido que falleció antes de que nacieran o cuando eran bebés.

Luego, se puede jugar inventando las respuestas con la condición de que nada responda al uso real del objeto. Se trata de imaginar otros usos y contextos posibles para esa diminuta cosa en la que caben tantas historias.

Los elementos cotidianos (reproducidos de manera industrial, a gran escala, todos iguales y homogéneos) pueden ser grandes articuladores de relatos, al sacarlos de su conocida funcionalidad se convierten en una pieza lúdica única, mediadora de ternura.





Un botiquín de cuentos

Reunirnos alrededor de un fuego y hacer que circule la palabra para decir y oír aquello que nos pasa, nuestras dudas existenciales, lo que nos duele, lo que nos da fortaleza, hasta lo que no se puede expresar con palabras, es un ritual comunitario ancestral. Desde los tiempos en que supimos leer a las estrellas como letras en el lienzo de la noche, los cuentos y relatos traen un potencial sanador. Así como las hadas, elfos, silfos y gnomos que viven en cada planta aportan su perfume y cualidad dentro del patio, así lo hacen los seres que viven en los cuentos. Hay tisanas de rimas para soltar un enojo, masajitos con aceite de poesías para aliviar las tristezas, aromas de rondas para espantar los miedos.

Las niñas y niños de 3 y 4 años comienzan a encontrarse con sus pares en el jardín, y en ese primer gran desafío de lo social les suceden muchísimas cosas. Con todas sus emociones a flor de piel, están dando sus primeros pasos en transitarlas, con sus semejanzas y diferencias. Enojos, frustraciones, alegrías, angustias, miedos, ansiedad, nervios, entusiasmo, todo está reunido y dispuesto a emerger con las vivencias del día. Encontrar una palabra para cada momento es un arte al que las personas adultas involucradas en la crianza sin violencia estamos invitadas a descubrir y practicar.

PLANTAPALABRAS QUE SANAN



En los patios, terrazas, balcones, esquinas, veredas, plazas, parques, huertas, escuelas, hay diversidad de plantas y flores. Cada una tiene su perfume, color, textura, forma y necesidades de cuidado. Aquí la propuesta es recorrer esos espacios junto a las niñas y niños, detenerse en las plantas que llamen su atención, sentir los aromas de sus aceites esenciales al acariciar una hoja entre los dedos, observar sus formas. Luego, jugar a la asociación de palabras con todo aquello que cada planta nos inspira, nos sugiere. ¿Qué poder sanador encontramos en cada una de ellas?

Entonces, podemos armar un pequeño herbario poético, con el dibujo de la planta, su poder oculto y las palabras que asociamos a ella. Puede convertirse en un proyecto que crece con cada nueva planta a conocer, con cada viaje, con cada patio de casa de nuevo amigo o amiga. Les ponemos unas tapas de cartón, para cuidarlo de tantas consultas que le haremos cuando necesitamos leer, escuchar y recordar algo para, por ejemplo, la ansiedad. Y así, poco a poco, tendremos la oportunidad de cultivar un código propio, interno, cómplice, y acudir a él cuando algún mal nos aqueja.

“¿Me decís la del miedo a las alturas?”, podrán pedirnos en la plaza ante el desafío del tobogán con la escalera hasta el cielo.



Y, colorín colorado, este cuento se ha terminado

Así como hay una fórmula mágica para iniciar un cuento, hay otra para finalizarlo. La propia estructura narrativa, con algo que empieza y donde todo es posible, pero que pierde su estado de equilibrio inicial, que atraviesa una crisis, que crece, se transforma y termina con más sabiduría y fortaleza, trae calma. Le cuenta a las niñas y niños que no todo es así, de la misma manera, por y para siempre. Los cuentos nos ayudan a ser conscientes que es muy probable que nos pasen muchas cosas, inesperadas o incluso dolorosas, pero también nos recuerdan que de todo lo vivido aprendemos y crecemos. Este profundo mensaje nos da a las personas adultas la fuerza para reparar aquellas palabras dolorosas que quizás hemos dicho a las niñas y niños. La violencia verbal, las descalificaciones, los términos peyorativos también lastiman. Pero siempre contamos con la fuerza de la resiliencia y la oportunidad para disculparnos, enmendar el error y sembrar nuevas palabras que aman y sanan.



CUALQUIER COSA



Algunas palabras suelen dejar marcas que duelen, pero siempre aparece la posibilidad de cambiarles el sentido. Esa es la alquimia del lenguaje. Sólo habrá que saber observar y escuchar. Este es un texto basado en una situación real; te animamos a que escribas tu propio relato para transformar aquello dicho que ha lastimado. Será una experiencia reparadora para adultos y niños. Este cuento, dice así...

A Flor su mamá siempre le decía: **“Sos cualquier cosa”**.

Como era muy pequeñita, creció sintiendo que era cualquier cosa.

Una casualidad.

Algo que da lo mismo.

Que “no sirve para nada”.

Y si se pierde, nadie la reclama.

Nada importante.

Un día, una señora le pidió ayuda.

Solía verla en la plaza, cuidando del jardín.

- ¿Pondrías estas semillas por allá, por favor? - le dijo.

A Flor le temblaban las manos, pero se animó. Las puso con cuidado sobre la tierra, las tapó y las regó

muy despacio.

-Ahora sólo tendremos que cuidarlas y esperar- contó la mujer mirando su mirar.

-Tenés unos ojos muy hermosos-, alcanzó a decirle mientras la niña se alejaba del lugar.

Cada tarde Flor iba a ver las semillas. Pasaban los días y el cantero parecía siempre igual. Ningún brote asomaba, y la señora notó que Flor empezaba a perder el entusiasmo.

-Aunque parezca que no está sucediendo nada, se está manifestando todo. Lo que no se ve, debajo de la tierra, es como una noche llena de estrellas- le susurró a la niña.

Flor sacó el cuaderno y los lápices que llevaba en la mochila. Estuvo un rato largo dibujando. Pintaba las hojas enteras de negro, después borraba con la goma algunos circulitos esparcidos.

-Por esos agujeritos entra la luz- le contó a la señora. Arrancó una hoja y se la regaló.

Una tarde inesperada, asomaron las flores en el cantero. Con todos los colores, tamaños y perfumes. Mariposas, abejas y colibríes llegaban a visitarlas.

- ¡Es muy mágico! - dijo Flor. Y con algo de tristeza, como si se hubiese apagado la chispita, le preguntó a la mujer:



- ¿Qué va a pasar cuando se sequen y ya no estén más? -

-Vas a poder juntar las semillas que están dentro de ellas. Guardarlas, sembrarlas, cuidarlas y llenar de flores donde más te guste. Combinar sus colores, como si estuvieras pintando el suelo. Regalarlas a quien las necesite. Esparcirlas en tu andar y observar cómo crecen en tu camino. Así, nunca se acabarán. - respondió la señora.

Ella la miró profundamente. Y con un abrazo la mujer le expresó:

-Flor, **podrás hacer crecer cualquier cosa que vos quieras hacer.** -





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | @UNICEFArgentina





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia



3 Y 4 AÑOS | JUEGO

Poética cotidiana

unicef 

para cada infancia



Al ritmo de la naturaleza

Las niñas y niños comienzan a sentirse parte del mundo nuevo, con todo por descubrir. Observan que a su alrededor suceden cambios continuamente, así como también ellas y ellos lo perciben en su interior. Entrar en el ciclo de las estaciones, en la observación de las transformaciones en la naturaleza, es una linda invitación a jugar. Porque reconocer cómo se van modificando los colores en los paisajes, colabora en el acompañamiento a identificar las distintas emociones y sensaciones sin permanecer estáticamente en ninguna de ellas, tanto en las niñas y niños como en nosotras y nosotros mismos. A su vez, el ritmo de la naturaleza nos trae que hay un tiempo para cada cosa. Un tiempo para el carnaval con globos de agua y un tiempo para dibujar dentro de casa abrigaditos, un tiempo para jugar y pasear y un tiempo para descansar y dormir, un tiempo para comer, bañarse, juntar los juguetes. El ritmo sostiene la vida, ordena orgánicamente, pone límites claros, amorosos y simples.

Las estaciones son una gran fuente de inspiración para crear junto a las niñas y niños las formas de estar presentes en el tiempo compartido. Cada estación tiene sus climas, colores, aromas, sabores y recetas, plantas, animales, actividades, canciones, poemas, cuentos,

horas de luz y oscuridad. En ningún aspecto de la vida suceden dos días idénticos y de igual manera.

¿Qué podemos hacer hoy? Responder a esta pregunta entre chicos y grandes quizás nos traiga ideas, alivio, disfrute, entusiasmo, organización. A las niñas y niños pequeños conocer lo que va a suceder en el día también les da confianza y tranquilidad. A la salida del jardín y de camino a casa podemos conversar estas ideas, por ejemplo, y mencionar que entonces habrá un tiempo para comer, para descansar, para hacer algún plan y merendar, para bañarse y acomodar las cosas para el día siguiente, para preparar la cena y cenar, para cepillarse los dientes, escuchar un cuento y dormirse. Encontrar el propio ritmo familiar es un gran arte, pero vale el esfuerzo porque luego podemos descansar en él, nos sostiene. Ritmo no es lo mismo que rutina y hacer todos los días mecánicamente lo mismo. Es lo que sostiene que cada día puede tener su melodía y armonía, y podamos disfrutar de ello.



MESITA DE ESTACIÓN



En el camino del jardín a casa, en los paseos, en las idas a la plaza, en el patio o la vereda, podemos recolectar tesoros de la naturaleza que expresan por sí mismos la estación del año en la que nos encontramos. Salir a su búsqueda y encuentro trae interés y alegría, y ayuda a apaciguar desganos, no querer caminar, malhumores, aburrimientos.

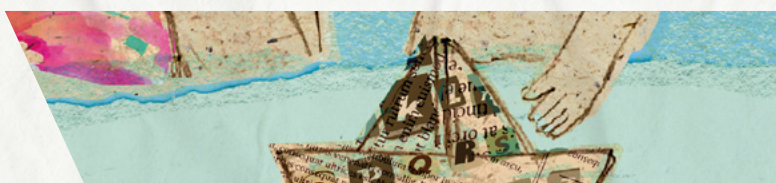
Con todos esos tesoros podemos crear un mágico rincón, que podemos llamar “mesa de estación”. Puede ser en un estante, una biblioteca, en una caja o cajón dado vuelta. Por encima podemos ponerle una tela, una ropa vieja, que haga de mantel y evoque los colores de la estación. Por ejemplo, ocres y marrones para el otoño, azules oscuros y violetas para el invierno, verdes para la primavera, amarillo Sol para el verano. Y, sobre esa superficie, vamos colocando todo lo recolectado, en una composición que será dinámica ya que -probablemente- cada día se encuentre algo lindo para sumarle. Podemos jugar a que tenga al menos un representante de cada Reino: una piedra o puñado de arena que viene del reinado de los minerales, semillas, hojas o flores de la vital comarca vegetal, una pluma o caracol del vecino reino animal. También sumar un dibujo, una poesía sobre la estación, una velita y todos los detalles que quieran y se les ocurran. Se trata, a su vez, de llevar adelante juntos la acción de embellecer nuestros propios espacios y entornos, con todo lo hermoso que tenemos a nuestro alrede-


dor. Entonces, las ideas pueden expandirse y salir de la mesita, llegar hasta las ventanas con guirnaldas de hojas en otoño, armar farolitos de papel para iluminar el invierno... ¿Cuántas ideas más?

¡Qué comience la función!

Si nos proponen conformar un elenco con los mejores actores y actrices, esa compañía estaría integrada por niñas y niños pequeños. Esta etapa de la infancia es de gran teatralidad, plena de ingenio, comicidad, desparpajo. Cuando se sumergen en el juego están plenamente inmersos en ese mundo imaginario, con convicción y seriedad de que así es.

No hace falta tener disfraces comprados, elaborados, terminados y con un personaje fácilmente reconocible. ¡Al contrario! Cuanto menos acabado esté el vestuario más espacio habrá para que ellas y ellos lo completen con su imaginación. Ropa antigua, tiras de tela, sombreros, zapatos viejos, sábanas en desuso, pelucas que quedaron del cotillón de una fiesta, todo es bienvenido en la amplia caja forrada con esmero y convertida en el mágico baúl de los vestuarios. Y está ahí, disponible en un rincón de la casa, para cuando quieran





jugar. Suele ser un juego bastante elegido entre los 3 y 6 años, logrando largas sesiones de inmersión en el mismo. Habrá momentos en los que quieran presentar la obra ante el público, y momentos en los que no. Respetemos esas decisiones, no los presionemos con la exposición y el espectáculo, no le quitemos el poder del juego al juego.

Además de ropas para vestuario podemos reunir mantas, pañuelos, bufandas, retazos de tela, que servirán para otro tipo de juegos teatrales que no están tan ligados a la expresión escénica corporal sino a la creación de escenografías, ambientes y paisajes. Una serie de almohadones cubiertos con una frazada marrón y una bufanda roja por encima se convierte en una selva jurásica con dinosaurios que corren para escapar de la lava; un conjunto de ropas y telas azules y celestes arman un mar por donde viajan valientes y visionarios navegantes, un mantel largo sobre la mesa se transforma en un refugio, unas sábanas viejas en el patio son la carpa de un circo o de un equipo de paleontólogos; y así... con los mismos y sencillos elementos podemos enunciar innumerables entornos de juego poético.

TEATRILLOS DE MESA



Esta es una propuesta que integra a los cuentos, los juegos teatrales y la mesa de estación. Se trata de jugar a armar, con las telas y ropas reunidas, sobre una mesa ratona, banquito o caja o cajón dado vuelta, un teatrillo de mesa. Sobre la superficie se construye el ambiente del cuento a contar, puede llevar todos los detalles que quieran. También pueden quedar a un costado otras telas o elementos que pueden aparecer a medida que avanza la historia, para generar otros climas.

Al comienzo podemos construirlo las personas adultas, luego las niñas y niños buscarán crearlos por ellos mismos o junto a otros amigos. Y, si nos invitan a escuchar un cuento, ¡estemos allí en primera fila!

Con estos juegos teatrales y narrativos, que no requieren gastos ni inversiones, no consumen energía, no generan residuos, podemos descubrir todas las posibilidades en algo cotidiano, reconocer lo que está en potencia y puede crecer, cuidar a la imaginación como fuerza vital para toda la vida y -fundamentalmente- propiciar espacios y tiempos de expresión, escucha y comunicación con las niñas y niños.





Las tareas del cuidado

Entre jugar y crear van sucediendo a lo largo del día las distintas tareas de cuidado que llevamos adelante las y los adultos. Barrer, limpiar los pisos y muebles, lavar y tender la ropa, lavar los platos, poner y sacar la mesa, hacer los mandados, cocinar, limpiar el baño, sacar la basura, tender la cama, acomodar heladera y alacenas, cuidar el jardín, sacar a pasear al perro. ¿Qué más? Todo esto es parte del ambiente y la vida cotidiana de las niñas y niños, que nos observan y aprenden. Estas mismas tareas pueden convertirse en un juego para ellas y ellos, y contribuyen en el aprendizaje de que a la dinámica del hogar la llevamos adelante entre todas y todos. Por supuesto, cada quien según su edad hará su aporte acorde a su responsabilidad. Entonces, podemos involucrar a las niñas y niños en tareas posibles que son de gran ayuda. Regar las plantas, doblar y guardar los repasadores, lavar la fruta y verdura, poner la ropa a lavar después de bañarse, pasar un plumero, amasar un pan, son algunas de las actividades que puedan realizar por ellas y ellos mismos, con nuestra presencia y cuidado.

De algún modo es invitarlos a jugar a la casita, pero dejando una huella en la vida hogareña y familiar real. Es importante que tanto niñas como niños sean convocados por igual a jugar y desarrollar las tareas, y no dejar que esta sea solo una propuesta para las niñas.




Para ello tendremos que revisar cómo nos estamos organizando en la distribución de estas tareas entre las personas adultas, y ver si la dinámica es equitativa entre mujeres y varones y -si no la es- modificarla. Ellas y ellos aprenden imitándonos y buscan nuestra coherencia, harán más lo que nos ven hacer que lo que les decimos que hagan.

LAVAR Y CANTAR



Algo que suelen disfrutar mucho las niñas y niños pequeños es estar en contacto con el agua. Una tarea de cuidado que involucra al agua y en la que podemos involucrarlos es la del lavado a mano de servilletas y repasadores. Si bien, probablemente, vayan siempre al lavarropas, dejemos algunos para que ellas y ellos los puedan lavar. Con esta sencilla actividad doméstica pueden tener la experiencia de un proceso (que va desde el lavado hasta el secado y guardado), de una transformación (de las manchas y suciedad por el uso), de la participación de todos los elementos (tierra que ensucia, agua que lava, aire y fuego del sol que secan) y de todo lo que son capaces de hacer y transformar con sus propias manos.

Saquemos entonces unas palanganas y baldes con agua tibia al sol, jabón blanco, algún cepillito y -si ha quedado de otros tiempos- tablas de madera. La espuma podrá traernos cantos antiguos o inspirarnos pregones de libertad para todas las lavanderas.



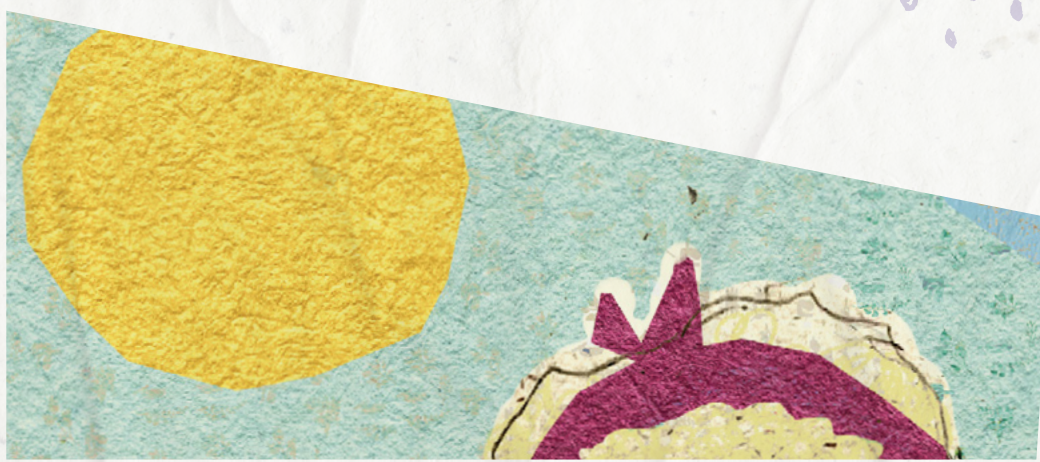
En todo lo que puede convertirse una rama...

La vida cotidiana guarda una fuerza poética que, a partir del juego, podrá guiarnos en la aventura diaria de criar y cuidar. Las niñas y niños de 3 y 4 años nos invitan todo el tiempo a estar inmersos en la imaginación y fantasía, con todas las posibilidades, en medio de nuestro contexto cotidiano. Observar esta potencia y cualidad de ellas y ellos en este momento de la vida nos acompaña a acompañarlos, nos interpela a no perder el interés por el juego, nos demuestra que -cuando más nos preocupamos y permanecemos dando vueltas en nuestra cabeza- es cuando más nos alejamos del juego y su fuerza.

No hace falta tener ni más ni menos que la predisposición al encuentro que convoca el jugar. Con ganas, convicción y dejando que las niñas y niños nos recuerden cómo es entrar al universo de la fantasía, podremos encontrar que mil historias, personajes y paisajes habitan en la rama que acabamos de traer de la verdad. Un caballo, una varita mágica, una escoba voladora, una espada luminosa, una cuchara para pócimas y brebajes, todo lo que creemos juntas y juntos puede suceder.

Podemos buscar infinidad de formas geométricas en lo que nos rodea, en lo que tenemos al alcance de la mano, con todos los colores y texturas. Creemos con materiales reciclables un alfabeto de figuras, un derroche de colores, una abundancia de poética mágica que nos invite a jugar. Ahí mismo, en el juego con esos elementos, se darán las múltiples posibilidades de seleccionar y combinar. Estas dos operaciones básicas de la creación humana aparecen al jugar. Por eso el juego es la base de la creación, y la creación nos lleva al arte y a la ciencia, a investigar, descubrir y proponer. Los inventarios, las selecciones y combinaciones que hacen las niñas y niños son muy diferentes a las lógicas de las personas adultas. Nos muestran otra manera de ver las cosas.

Y así, quizás, el tema que tanto nos enfurecía, nos ponía intolerantes y podía poner en riesgo de gritos y palizas a las niñas y niños, va perdiendo su peso e importancia, lo vamos viendo desde otros puntos de vista y entonces encontramos en el juego cotidiano un potente factor de protección.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analia Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia